

Domingo 29 de Junio de 2025 - Santos Pedro y Pablo

En este domingo celebramos con toda la Iglesia a los apóstoles Pedro y Pablo. Contemplar sus historias nos regala la oportunidad de encontrar en ellas pistas para nuestro caminar hoy, siguiendo a Jesús.

Pedro y Pablo son personas muy distintas: Pedro, un pescador de Galilea, del núcleo de los primeros que Jesús llama a seguirle. Pablo, un fariseo culto, al principio perseguidor de los seguidores del Camino. Ambos experimentan en sus vidas la fuerza liberadora de la Pascua de Jesús, capaz de soltar las cadenas del miedo, de la frustración de las noches sin pesca, de la vergüenza del propio pecado, de la desilusión de un Mesías sufriente, del ego de creerse dueño de la verdad y perseguir a quienes piensan diferente. Fuerza liberadora que los pone en camino, humilde y apasionadamente, para compartir con judíos y gentiles lo que el Señor hizo con ellos. Y es así que se sienten enviados a confirmar a los hermanos y hermanas, a anudar todo lo que ayuda a la comunión y a la fraternidad, y desatar lo que impide crecer, encontrarse, colaborar en la trama de una convivencia más inclusiva.

Estos apóstoles nos recuerdan con sus vidas, que lo primero es la acción liberadora de Jesús que abre desde dentro de cada uno, puertas insospechadas de más vida, de nuevas oportunidades, de creatividad en el perdón y la compasión. En cada uno y cada una, con nuestras historias, con nuestras capacidades y limitaciones, con nuestro carácter, con nuestros saberes y experiencias. Somos “primereados en el amor” como decía el Papa Francisco, para ser también nosotros colaboradores en la liberación de todo aquello que no nos permite crecer y compartir la riqueza que nos habita.

En un mundo donde las noticias nos hablan de cierre de fronteras, de expulsión de quienes se considera extranjeros, de grupos que intentan eliminar a quienes piensan diferente, vivir nuestro ser Iglesia “en salida”, de puertas abiertas, donde caben “todos, todos, todos”, puede ser para tantas personas un signo del Dios empeñado en liberar a su pueblo y abrir caminos de vida abundante. Podemos preguntarnos: ¿qué puertas hoy estamos invitados a abrir, a posibilitar, en nuestra vida personal, familiar, social a partir de la experiencia liberadora de Jesús? ¿Quiénes están necesitando a nuestra alrededor de espacios de encuentro, de acogida, de fiesta, de trabajo conjunto?

Que el Espíritu de Jesús Resucitado siga suscitando desde dentro de nuestros corazones y comunidades esa capacidad de abrir puertas y espacios para tejer un nosotros cada vez más amplio.

Carina Furlotti